

RECADO PARA ARMANDO RUBIO

Estimado Armando:

Perdona que turbe. sólo unos instantes. tu sueño eterno, pero pasaste a la carrera por la vida, que a todos nos faltó tiempo para hablarte. Y eso que, en mi caso, te conocí desde niño y que luego, entre mis idas y venidas, siempre charlábamos en la taberna de la Sech, en las calles o en los autobuses. Ibas demasiado de prisa, casi volando, y ninguno de nosotros supo hacia adónde. Hoy lo sabemos, pero hoy es ya demasiado tarde, reloj detenido, calendario sin mañana.

Nunca hubiese imaginado, desde luego, que alguna vez iba a acompañarte al cementerio. Hubiera sido tonto de mi parte. Lo cuerdo era esperar, justamente, lo otro, que tú fueses a mi entierro. Pero la vida, algunas veces, se vuelve loca, y ocurre lo que jamás debió ocurrir.

Algunos de nosotros, tus mayores, habíamos calculado que serías uno de nuestros grandes poetas al despuntar el siglo que se avecina. Creo habérselo dicho a tu padre, mi amigo de tantos años, el más recatado poeta de mi generación y ahora el hombre más herido de la tierra. Lo tenías todo para serlo. gracia, talento y oficio. Pero, como te dije, ibas demasiado aprisa y nos desnucaste nuestro cálculo.

Hoy te veo. sin embargo, bailar con Isadora Duncan, mientras Essenin, otro apresurado, te observa de reojo. Te veo ponerle cara de Dios-fotógrafo. para que éste, como tú decías, complete su album familiar, y para que Jorge Teillier, que está muy triste, te incluya en un libro que viene postergando hace mucho tiempo. Te veo, son tus palabras, con cara de hostia dominguera, repartiendo tu muerte en cada uno de nosotros. Y pregunto cuándo, a qué hora, en qué instante, volverás convertido en mito, leyenda o historia de estos años quebrados.

No tienes por qué inquietarte. A ti, la muerte no podrá callarte, ni te hará nada más de lo que ya te hizo, porque en verdad, estás condenado a seguir viviendo en tus escritos mientras dure el tiempo. Yo estaré bajo la tierra. Leonora Viña habrá olvidado su guitarra, la UEJ habrá cambiado de giro y tú, en cambio, serás siempre el mismo, el poeta joven al que le cayó la muerte cuando comenzaba a correr la vida. Y volverás. una y otra vez. a sentarte entre los jóvenes. animarás el ritual de sus copas, prolongarás su memoria con la fuerza del mito y todos, de un modo u otro, asumirán tu muerte como un símbolo inagotable.

Alguna vez con tu padre, recorrimos todos los bares en que dejó la vida Teófilo Cid. Se cumplía ese día el décimo aniversario de su muerte y con ese recorrido alocado quisimos, tu padre y yo, reencontrar ritualmente al amigo perdido en algún rincón de la nada.

Quizás ya no recuerdes esta tierra. Pero puedo asegurarte que aquí nadie podrá olvidarte. Ni Alberto, tu padre, ni Raquel, tu madre, ni tus hermanos, ni tus amigos, ni los amigos de tus padres, ni los padres de tus amigos, ni toda esa gente que el día de tu entierro protestaba contra la muerte, para llorar en secreto por esa mala jugada.

Que la paz esté contigo.

Santiago, dic de 1980.

EL AMOR HA HECHO CREER AL HOMBRE QUE DIOS EXISTE.
PORQUE EL AMOR SUBLIMIZA Y HACE ETERNO AL HOMBRE.
CUANDO EL AMOR APARECE, ENTONCES SE NOS APARECE
DIOS.

Delia del Carril

ELEGIA AL POETA ARMANDO RUBIO

Nadie ha de tocar una pluma
al ángel de la vida
que cantará para siempre en el poema.
Por eso una sonrisa, un gesto,
una caricia queda
al partir
de todo lo que fuimos.
Y aunque es verdad, también,
que nos dejaste
todo esto que somos sin ti
cuando te mueres,
te quedas con nosotros en la vida.
Ya tienes cara de príncipe dormido,
la noche anda en tu cuerpo iluminado
y en tu corazón la seriedad ha hecho su nido.
Pero siempre volarán tus palomas
y tus días,
zumbarán tus abejas, solares, panaderas,
y un estallido de polen alumbrará la herida.
Fulgencio,
el perro fiel de tu niñez dormida
será guardián atento
en esa isla donde hay niños que duermen
en silencio,
y tú, Armando Rubio, ya no mueres,
en tu poesía has crecido,
estás despierto.